

Trauose vna pendencia adentro, y el diablo acudiò a ver lo que era. Yo que me viuelto entreme por vn corral adelante, y he dia a chinchas, q̄ no se podia sufrir. A chinchas hiede, dixé yo: apostaré que alojan por aqui los çapateros. Y fue así, porque luego senti el ruydo de los boxes, y vi los tranchetes. Tapeme las narizes, y assomeme a la çahurda donde estauan, y auia infinitos. Dixome el guardian: Estos son los q̄ vinieron conmigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al infierno por su pie, estos se van por los agenos, y por los suyos, y así vienen tan ligeros. Y doy fé de que en todo el infierno no ay arbol ninguno chico, ni grande, y que mintiò Virgilio en dezir, que auia mirtos en el lugar de los amantes, porque yo no vi scia ninguna, sino en el quartel q̄ dixé de los çapateros, que estaua todo lleno de boxes, que no se gasta otra madera en los edificios.

Estauan todos los çapateros vomitando de asco de vnos Pastejeros que se les arrimauan a las puertas, que no cabian en vn filo, donde estauan tantos, que andauan mil diablos con pisonas atestando almas de Pastejeros, y aun no bastauan. Ay de nosotros, dixó vno, que nos cõdenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratãdo mas
en

Las Zahurdas

en huesos. Lamentauase brauamente, quando dixo vn diablo: Ladrones, quien merece el infierno mejor que vosotros? pues aueys hecho comer a los hombres caspa, y os han seruido de pañizuelos los de a real, fonandolos en ellos, dōde muchas vezes passō por caña el tuetano de las narizes. Que de estomagos pudierā ladrar si resucitaran los perros que les hizistes comer? Quantas vezes passō por passa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne q̄ comiō el dueño del pastel? Que de dientes aueys hecho ginetes, y q̄ de estomagos aueys traydo a cavallo, dāndoles a comer rozines enteros? y os que xays, fiēdo gente antes cōdenada q̄ nacida los que hazeys asī vuestro officio. Pues que pudiera dezir de vuestros caldos? mas no soy amigo de reboluer caldos. Padeced y callad en ora mala, que mas hazemos no otros en atormentaros, q̄ vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dixo a mi, que tenemos que hazer estos y yo.

Partime de alli, y subime por vna cuesta, donde en la cambre, y al rededor se estauan abrasando vnos hombres en fuego inmortal, el qual encendian los diablos en lugar de fuelles con Corchetes que topauan mucho mas, que aun allà tienen este officio, y son abanicos de culpas, y resuello de